

FERNANDO ORTIZ LETELIER.

MILITANTE COMUNISTA, HISTORIADOR Y PROFESOR.

Luis Pino Moyano¹.

En este profesor nacido en Puerto Montt el año 1922 se puede ver encarnada esa unión forjada al acero entre el académico y el militante, en la cual, si bien es cierto, la tarea de la militancia era la prioritaria, puesto que lo más importante para estos actores, los historiadores marxistas, era llevar a cabo las tareas que condujeran a la toma del poder, el rol intelectual no fue dejado de lado, muy por el contrario, fue ejercido con mucho profesionalismo, lo que podrá verse en los antecedentes biográficos que las siguientes líneas presentarán.

1. La vida en la que se funden la intelectualidad y la militancia.

Desde Puerto Montt este joven estudiante viajó a Santiago, en 1943, para llevar a cabo sus estudios de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, estudios que suspendió por un tiempo debido a la enfermedad y deceso de su padre. Al retomar sus estudios, se graduó de manera brillante, con una tesis titulada: *“El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919). Antecedentes”*². Era el año 1956. En ese mismo año, su maestro, Hernán Ramírez Necochea, publicaba su libro *“Historia del Movimiento Obrero en Chile”*.

¹ Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Este artículo forma parte de una investigación mayor desarrollada por el Núcleo Temático de Investigación: “Desarrollo de la historiografía marxista chilena hasta el golpe militar de 1973”, dirigido por las académicas Ana López Dietz y Paula Raposo Quintana.

² Orlando Millas, en su prólogo al libro de Ramírez Necochea, “Origen y formación del Partido Comunista de Chile”, refiere a la obra de Ortiz con el título de “La Cuestión Social en Chile. Antecedentes. 1891-1919”. Millas, Orlando. “El tema y la significación de esta obra”. Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú, Editorial Progreso, 1984, p. 5.

Paralelamente, en sus tiempos de universitario, una época marcada por la *Ley Maldita*, durante el gobierno de Gabriel González Videla, comenzó a tener papeles protagónicos en el movimiento estudiantil.

*“Quienes conocieron a Ortiz en esa época, no olvidan su oratoria vibrante, su lucidez y valentía, y el papel eminente que jugó en el movimiento estudiantil, al lado de dirigentes como José Tohá, Julio Silva Solar, Ignacio Alvarado, Bjorn Holgrem, Juan Bosco Parra y Pedro Poblete Larraín, entre otros”*³.

Ya en 1949 participaba como dirigente estudiantil, teniendo a su cargo la dirección de estudiantes comunistas. En ese mismo año, se efectúa la *huelga de la chaucha*, la que empoderó a los estudiantes universitarios en la protesta social y que da cuenta del agotamiento de la Ley de Defensa de la Democracia, conservada por Ibáñez en su segundo gobierno. En ese contexto, se reagrupan las fuerzas de izquierda al interior de la universidad formando el FAU, la que en 1950 recupera la dirección de la FECH, con José Tohá a la cabeza, acompañado de Luis Dodd y Fernando Ortiz Letelier. Dicho movimiento estudiantil será precursor del Frente del Pueblo que alza la primera candidatura a la presidencia de Salvador Allende en 1952⁴.

Es recordada su participación activa, a fines de la década de los sesenta, en el proceso de reforma universitaria en la *Casa de Bello*. Según una fuente, Ortiz habría definido a dicho proceso de la siguiente manera:

*“gestada en una sociedad en crisis, y tuvo el carácter de un auténticos proceso revolucionario, que aún no termina. Derribó conceptos idealistas sobre la universidad, superó el esquema que sustentaba el inmovilismo, obligó a las autoridades a sustentar, en los hechos, nuevos principios académicos, nuevas estructuras de poder y nueva legalidad”*⁵.

³ “Nota de los editores a la edición de 1985”. Ortiz Letelier, Fernando. *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, p. 9.

⁴ VVAA. “Fernando Ortiz, Político y Dirigente Universitario”. *Cuadernos de educación* . Dic.-Feb.2006 (año1) n°1. pp. 8, 9. <http://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/2011/04/05/fernando-ortiz...-universitario/>. Revisada en mayo de 2011.

⁵ *Ibíd.*

Es así como Ortiz Letelier, en su esforzado cumplimiento de las tareas de la militancia, llegará a ser Secretario General de las Juventudes Comunistas y miembro del Comité Central del Partido.

Paralelamente, se desempeña como Profesor de la cátedra de Historia Económica y Social en la Universidad de Chile. En el plano sindical, ejerce labores dirigenciales en la Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad de Chile. En la universidad llega a ser miembro del Consejo Superior Normativo. Esto es tremendamente importante, puesto que da cuenta de que la tradición marxista en la historiografía chilena, sin ser una posición hegemónica al interior de la Universidad, contaba con el crédito y respeto de los demás académicos que confiaban posiciones directivas a académicos como Ortiz, Ramírez Necochea (fue decano de la facultad después de la reforma universitaria), entre otros.

Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Ortiz comenzó, como tantos y tantas militantes de la izquierda chilena, a experimentar la persecución de los aparatos represores. Según carta fechada el 17 de noviembre de 1973, firmada por Gustavo Reyes Román, Fiscal Coordinador de la Sede Oriente de la Universidad de Chile, aplicando los decretos 8731 y 9825 del mes de octubre de ese mismo año, promulgados por la rectoría de dicha casa de estudios, se suspende del ejercicio de sus funciones, sin goce de sueldo y sin indemnización a Fernando Ortiz Letelier. Son trece nombres los que aparecen, entre los que podríamos destacar a Hernán Ramírez Necochea, Augusto Samaniego, Anselmo Sule y Bernardo Subercaseaux. La realidad de la situación es que dicha separación se había efectuado en la práctica desde el mismo día 11 de septiembre. Según el testimonio de sus familiares, parte de su biblioteca, que se encontraba en su facultad, en la que había no sólo libros, sino también diversos estudios y apuntes de clase de Ortiz, fue incautada por las nuevas autoridades, materiales que nunca fueron recuperados.

2. La persecución y la muerte de un militante.

El año 1976 fue terrible para el Partido Comunista, en tanto pierde a sus principales dirigentes en la clandestinidad, por el ejercicio represivo de la DINA. El golpe decisivo lo dio esta agencia a comienzos de mayo en lo que se conoce como el “Caso de Calle Conferencia”. Según Rolando Álvarez, los sobrevivientes a esta dinámica de persecución Víctor Canteros e Inés Cornejo, miembros de la Comisión Política del PC, decidieron abandonar el país, dejando la dirección del partido a otros miembros. La nueva dirección clandestina del Partido era encabezada por Fernando Ortiz, junto a Waldo Pizarro, Horacio Cepeda y Fernando Navarro⁶. Según lo que han planteado varios militantes, cercanos a la dirección clandestina, a los que refiere Álvarez en su tesis, este equipo fue detectado por los organismos de seguridad de la dictadura apenas comenzaron a funcionar. Desde el 9 al 20 de diciembre de 1976 se llevó a cabo la detención de los principales dirigentes comunistas en la clandestinidad. En la tarde del 15 de diciembre es detenido Ortiz Letelier junto Waldo Pizarro⁷. En esa fecha, el profesor Ortiz tenía 54 años de edad. Ortiz fue llevado a Villa Grimaldi, donde se pierde su rastro, pasando a engrosar la larga lista de detenidos desaparecidos. Recién en marzo de 2001, el Instituto Médico Legal comprueba que algunos restos encontrados en la Cuesta Barriga en 1984, corresponden a Ortiz.

3. Su tesis, su obra.

a. Algo sobre la historia del texto.

El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919), corresponde a la Tesis de Licenciatura de Ortiz. Como hemos señalado en una cita a pie de página, hay quienes refieren al título de esta tesis como “*La cuestión social en Chile*”. Ambas temáticas están profundamente

⁶ Álvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Tesis para optar al grado de Magíster Artium, mención Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2001, p. 139. http://www.generacion80.cl/documentos/docs/desde_las_sombras_historia.pdf. Revisada en mayo de 2011.

⁷ *Ibíd.*, p. 141, 142.

ligadas en la pluma de Ortiz. Fue publicada de manera póstuma por Ediciones Michay en Madrid, España, en 1985 y re-editada el año 2005 en Chile por LOM Ediciones, como dice Julio Pinto *“a veinte años de su primera edición, a casi treinta de la desaparición de su autor, y a medio siglo de ser escrita por primera vez. LOM Ediciones ha decidido publicarla por primera vez en Chile”*⁸. Un detalle interesante, es que ambas publicaciones sacan del título la palabra entre paréntesis “Antecedentes”, lo que daría cuenta del carácter incipiente de esta investigación.

Referiré, en primera instancia a dos cosas dichas en la presentación hecha para la publicación española del libro y luego referiré a los aspectos de carácter historiográfico de la obra.

Los editores del libro publicado en 1985, al sacarlo a la luz buscan homenajear a un “mártir” que se ha “inmolado” por una causa “trascendente en la historia nacional. Cito:

*“Por parte nuestra, sentimos que, publicándolo, se rinde un doble y necesario homenaje: al historiador inmolado y a la clase social historiada por él, que otrora vivió lo que se cuenta en páginas siguientes, y que hoy juega en Chile el papel que hará vivible y viable su futuro”*⁹.

Véase el carácter religioso de la cita. Se habla de una inmolación, concepto que porta en su significado el carácter de la ofrenda de una vida. Junto a él se homenaja a la clase obrera, también perseguida. Pero a pesar de dicha condición, se da cuenta del carácter escatológico de la causa por la que muere Ortiz, en tanto el proyecto que presenta su escritura, por el que vive y muere Ortiz, sigue vivo en Chile y otorga esperanza para un futuro. Como hemos dicho en otro lugar, el martirologio levanta héroes puros e inalcanzables y que modelan la conciencia y conducta de los militantes, estableciendo un

⁸ Pinto, Julio. “Presentación a la Edición de 2005”. Ortiz. Op. Cit., p. 7.

⁹ “Nota de los editores...”. Op. Cit., p. 10.

sólido deber-ser¹⁰. Esta imagen es solidificada por lo dicho en el prólogo del libro escrito por Olga Poblete. Ella señala, desde Santiago en 1982 (tres años antes de la publicación):

“Su tesis es una rica fuente de información e inspiración no solo para los estudiosos, sino muy en particular para la clase obrera chilena, para que ella – como decía Ramírez Necochea- ‘se mire a sí misma, mida sus fuerzas, esfuerce su combatividad’”. Pero el trabajo no debe quedar hasta el punto en que termina Ortiz en su Tesis. Más urgente que nunca resulta calibrar el compromiso de continuar y completar estas investigaciones. De estos mismos años de destrucción y tragedias hay mucho que recopilar, recordar, testimoniar y transformar en pasos positivos. He aquí un campo desafiante abierto a los estudiosos y patriotas de verdad”¹¹.

Como es posible notar, la tesis de Ortiz es publicada no sólo con la finalidad de educar, sino de inspirar a la clase obrera para que se disponga en la lucha. Lucha que se da desde el campo académico, comprometiéndose en la realización de investigaciones que continúen lo trazado por los historiadores marxistas y en la escena pública buscando derruir el régimen dictatorial. Es interesante como Poblete clasifica a quienes llevan a cabo dicha tarea. Primero dice que son “estudiosos”, pero lo que más llama la atención es su nominación a los “patriotas de verdad”. Ortiz y los que recogen dicho legado son los patriotas de verdad, en tanto buscaron construir la patria por venir, una patria mejor que alcanzara a la mayoría de la población, no como aquellos que la matan y la oprimen.

Vale decir, este texto es publicado en forma póstuma para realzar la figura de Ortiz, un mártir más para la causa obrera y, a su vez, como un texto para la formación política de quienes luchaban contra el gobierno militar. Era una obra a la que había que darle un utillaje político.

¹⁰ Pino Moyano, Luis. *La religión que busca no ser opio. La relación cristianismo-marxismo en Chile (1968-1975)*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, 2011 (inédita).

¹¹ Poblete, Olga. “Presentación”. Ortiz. Op. Cit., p. 19.

Sería bueno preguntarse, ¿por qué demoró tanto su publicación en Chile? ¿Tendrá que ver con los procesos de renovación historiográfica que se alejaron de la interpretación marxista de la historia? Preguntas, que en estas breves líneas sólo quedarán enunciadas.

b. *Sobre el contenido de la obra.*

Según Luis Moulian la obra de los historiadores marxistas aportaba al debate historiográfico tres elementos: la centralidad del factor económico, el rescate del movimiento obrero y el entender el desarrollo histórico chileno dentro del imperialismo. Elementos que eran potenciados y configurados a la luz del compromiso activo y militante de cada uno de los historiadores¹². La militancia era lo realmente preponderante, por ende, se escribía para coadyuvar el proceso de cambio social, o dicho de otro modo, otorgando una herramienta intelectual para la revolución.

Estos cuatro elementos (los tres mencionados, más la militancia) se encuentran presentes en la obra de Ortiz Letelier.

Ortiz entenderá el desarrollo del país bajo la égida del imperialismo. Sobre éste señalará:

“La historia de la penetración imperialista en Chile es conocida. Primero, hasta la guerra del 14, domina el capital británico, sus inversiones son principalmente de ‘cartera’ y ‘empréstitos’. A partir de la primera guerra el capital norteamericano tomará el lugar hegemónico y las inversiones de ese país cobrarán un ritmo intensivo. Las inversiones ‘directas’ reemplazan a las ‘cartera’; estas se producen mediante la adquisición por grupos financieros de paquetes de acciones de otras empresas, con el objeto de asegurar una mayoría y el control de la misma, sistema que adoptarán especialmente en las exportaciones de materias primas”¹³.

¹² Moulian, Luis. “Marx y la historiografía chilena”. En: *Encuentro XXI*. Invierno de 1997, año 3, N° 8.

¹³ Ortiz. Op. Cit., p. 69.

Dicha acción del imperialismo perpetuará la condición monoprodutora del país, el carácter exportador de la industria, la que se centra en la extracción de materias primas, que con el imperialismo norteamericano sólo implementa mínimamente la manufactura. Pero, la acción del imperialismo no sólo afecta a la minería, la industria, la agricultura y las finanzas, sino también a la cultura, la que se ve transformada por él. Ortiz vislumbra una transnacionalización, la que es definida como un acto de deformación. El historiador señala:

“El imperialismo deforma la vida cultural, introduce el desprecio por lo nacional y acentúa en la educación la importancia de los estudios académicos; surgen profesionales estrechos y sin sentido patriótico, pronto a prestar sus servicios a los consorcios extranjeros. En el campo político, el imperialismo alienta los rasgos más reaccionarios del latifundista, ambos se unen contra todo aquél que pretende modificar la situación existente en el país y aspire a darle un cauce nacional y popular a la economía y política chilenas”¹⁴.

De dicha situación se desprende tanto la centralidad del factor económico y el rescate del movimiento obrero. Ambos elementos se funden en las luchas centradas en el contexto de la cuestión social. Ortiz dará cuenta a lo largo de su libro de las condiciones de explotación que sufría el proletariado, que se manifestaba en la carencia de contrato de trabajo, el salario que no se condecía con la sobreproducción y la explotación, los continuos accidentes laborales, y las situaciones paupérrimas de la vida familiar en lo que se dio en llamar la *cuestión social* (situación de miseria que se objetiva en problemas de la vivienda, la educación, con los vicios y la relación con la marginalidad delictual). La parte más importante está dada al avance de las luchas del movimiento obrero, sus acciones de protesta, su articulación de orgánicas (mancomunales, organizaciones de resistencia, federaciones, movimientos de mujeres), las que fueron reprimidas de manera violenta por el Estado Nacional. Ortiz relata varias de las masacres ejecutadas contra los obreros en una etapa que denomina “los años sangrientos”. Ortiz finalizará su obra haciendo un análisis de los partidos políticos, centrándose fundamentalmente en sus respuestas y proyecciones en

¹⁴ *Ibíd.*

torno a la cuestión social. Un paso importante dice relación con el socialismo en Chile, analizando al Partido Demócrata, partido del que emerge, producto de su radicalización, el Partido Obrero Socialista en 1911. Allí se vislumbra el protagonismo de Luis Emilio Recabarren, el que es definido por Ortiz con todas las virtudes del militante:

“Muy grande es el legado de Recabarren. La tradición internacionalista que imprime al movimiento obrero, junto con otros dirigentes; su posición pacifista; el papel que le asigna a la prensa obrera; su concepción unitaria del movimiento obrero; su confianza ilimitada de la clase obrera; su lucha incansable para hacer del partido que fundara un verdadero partido de masas; su intransigencia con el sectarismo; la sencillez y modestia de su vida, son –entre muchas- las principales virtudes que los obreros, los trabajadores en general, deben a Luis Emilio Recabarren”¹⁵.

Recabarren es configurado por Ortiz no sólo como un modelo de militante, sino a su vez como quien imprime una moral para los comunistas. Quienes se apresten a realizar la lucha del pueblo no pueden dejar de mirar al líder chileno de la revolución por antonomasia. Es así como vemos, que los análisis del pasado se ven entroncados con la situación del presente de Ortiz. Eso se hace más patente al finalizar su obra, lugar en el que Ortiz plantea que: *“El país podrá preciarse entonces de una avanzada legislación social, pero las bases mismas del régimen no se modifican. Y, a pesar de los triunfos obtenidos por la clase obrera hasta nuestros días, es evidente, sin embargo, que la cuestión social no ha desaparecido”¹⁶*. La tesis termina aquí, pero se ve implícitamente que si la situación no ha cambiado lo que tiene que hacer la clase obrera es seguir luchando, hasta hacer desaparecer la cuestión social. En otras palabras, se deben llevar a cabo las tareas socialistas que conduzcan a la sociedad comunista. Nuevamente, lo historiográfico se encuentra supeditado a lo político. Porque lo importante, para estos historiadores, es lo que Marx decía en su onceava tesis sobre Feuerbach: *“los filósofos han interpretado de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 227.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 228.

4. **Brevísimo balance historiográfico.**

No puedo dejar de señalar unas breves líneas sobre el carácter historiográfico de la obra, desde un plano metodológico y teórico. Los cuales expondré de manera sintética en cuatro puntos:

- a. Siendo una obra importante a la hora de estudiar las luchas de la clase obrera a fines del siglo XIX y principios del XX, la obra de Ortiz tiene que ser entendida desde su contexto de enunciación. Se trata de una tesis de grado, obra que representa el fin de la etapa estudiantil de quien la produce. Debiésemos tener, muy presente, que él mismo refiere a su obra como “antecedentes”, lo que, da cuenta del carácter incipiente de la investigación. Lamentablemente, las manos de la dictadura no sólo trastocaron las vidas, sino junto con ellas, en muchos casos, sus obras materiales, por lo que no tenemos más elementos para evaluar el quehacer historiográfico de Ortiz.
- b. Dicho lo anterior, debemos señalar que se trata de la obra de un marxista, por lo que su obra, constantemente cita a pensadores de dicha corriente política. Hay citas de Marx y Engels, de documentos de la Internacional Comunista y de casi una docena de obras de Luis Emilio Recabarren. Cita a su vez a los historiadores Hernán Ramírez Necochea, su maestro y patrocinante de esta tesis; a Julio César Jobet, Jorge Barría Serón, y a Marcia Ortiz junto a Ivan Ljubetic. Su pensamiento se encuentra entroncado con la tradición marxista, por ende, da un golpe al positivismo y al conservadurismo, posiciones que han sido hegemónicas en la historiografía nacional, dando centralidad a los elementos que Luis Moulian trazó como los grandes aportes de los historiadores marxistas.
- c. Una de las críticas más severas que se ha hecho a los historiadores marxistas es su escaso uso, por no decir carencia, de fuentes primarias. Dicha cita de segunda

mano, acompañada de la *verdad* del partido al que adscribían trasuntaba en fórceps interpretativos. Es interesante señalar, entonces, que la obra de Ortiz está llena de fuentes primarias, entre las que se pudo pesquisar el uso de las “Actas de sesiones del Congreso Nacional” (entre 1890 y 1900), la “Sinopsis de la Dirección de Estadística” (entre 1900 y 1920) y los “Anales de la Universidad de Chile” (entre 1843 y 1920). Súmese a lo anterior el uso y referencia a 122 periódicos que van de los años 1892 y 1925. Dicho de otro modo, es susceptible ver que la acusación hecha a los historiadores marxistas, no sólo no se comprueba en Ortiz, sino que es, además, un infundio.

d. Ortiz Letelier, en el mismo ánimo de Julio César Jobet en 1949, señala que

“La historia social de Chile recién empieza a estudiarse. Algunas memorias y unos cuantos trabajos han contribuido poderosamente a dar luz sobre aspectos inéditos de nuestro pasado que explican gran parte de nuestro presente. Chile se destaca en el hemisferio por su acendrada conciencia democrática; descubrir sus raíces constituye, a nuestro juicio, el más apasionante de los problemas”¹⁷.

Eso es lo más importante del legado de Ortiz y de los otros exponentes de la historiografía marxista. Haber rescatado a un sujeto que no había sido estudiado, e inclusive, resultaba ocultado por la mirada historiográfica hecha desde y/o para la élite. Ha pasado más de medio siglo de la escritura de Ortiz y de tantos otros que han rescatado al mundo popular y, todavía seguimos diciendo que la historia de Chile está por hacerse. Está por hacerse desde la investigación académica de otras tantas voces frente a las cuales la disciplina ha guardado silencio, pero, a su vez, está por hacerse en la construcción de un mundo mejor,

¹⁷ *Ibíd*em, p. 21.

en el cual parte de las aspiraciones de quienes protagonizaron la *larga jornada* de la movilización social, sumadas a las actuales necesidades y proyecciones políticas de quienes seguimos siendo explotados se concreten en la realidad, rebasando de esa manera, las condiciones miserables de existencia de esta democracia que sigue privilegiando a *los menos* en detrimento de *los más*.